



## Capítulo 7



# *La Aventura de Mariátegui*

## *Nuevas Perspectivas*

GONZALO PORTOCARRERO - EDUARDO CACERES - RAFAEL TAPIA  
EDITORES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FONDO EDITORIAL 1995



Primera edición, julio de 1995.

*Cubierta:* María del Carmen Herrera y Diego Carvalho Herrera

La Aventura de Mariátegui: Nuevas Perspectivas

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 462-6390, 462-2540 Anexo 220.

*Derechos Reservados*

ISBN 84 - 8390 - 980 - 4

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## LA RELACIÓN DE MARIÁTEGUI CON JOHN A. MACKAY

### El encuentro con el protestantismo moderno

*Raúl Chanamé Orbe*

«Cuando pienso en usted y la lucha que libra contra dificultades que hundirían a cualquier otro, sólo por estar consagrado a una causa en que cree con la cabeza y las entrañas, yo me siento más fuerte para mi propia obra»

Carta de J.A. Mackay a J.C. Mariátegui  
(Montevideo, 6 de marzo de 1929)

José Carlos Mariátegui tuvo un inocultable interés por el tema religioso, buscaba descifrar la influencia ejercida sobre la cultura popular latinoamericana por el factor espiritual. Bajo esta motivación asimilaba todos los elementos de estudio del cristianismo, indagando por sus remotos antecedentes hispánicos y, también, por las flamantes influencias protestantes anglosajonas.

En estas meditaciones, Mariátegui tiene como interlocutor, de una de estas vertientes, al presbítero escocés John A. Mackay, que desde 1916 se había afincado en el Perú, en una obra pedagógica y apostólica.

## MACKAY EN EL PERU

John Alexander Mackay (1889-1983), hijo espiritual de una pequeña e instruida grey denominada Iglesia Libre de Escocia<sup>1</sup>, vino por primera vez al Perú en 1915<sup>2</sup>, en el mismo año en que el gobierno de José Pardo se mostraba permisivo para la libertad de culto<sup>3</sup>, en un viaje exploratorio con el fin de afincar una Iglesia en estas tierras. De esa experiencia recordaría: «Cuando pasé por el Perú en 1915, terminantemente no había libertad religiosa en el país. Las iglesias protestantes no podían tener fachadas de iglesias en la calle»<sup>4</sup>. A pesar de la intolerancia religiosa, el aristocratismo institucional y mucha ignorancia (85 % de la población era analfabeta), su informe fue tan prometedor, que convenció a sus incrédulos ministros, de las posibilidades de expandir una misión apostólica en estas alejadas tierras sudamericanas.

Decidido a cumplir su misión llegó a Lima, conjuntamente con su joven esposa, Jane Longa, el 16 de noviembre de 1916; precisamente, a principios de ese año el joven Mariátegui, ha realizado un breve retiro espiritual en el Conventos de Los Descalzos en el Rímac, reafirmando su búsqueda interior. Los esposos Mackay no se plantearon el mecanismo evangelizador clásico: levantar una casa de oración o un templo, sino encausar su acción hacia la incipiente

- 
- 1 La Iglesia Libre de Escocia surgió en 1845, como desprendimiento de un grupo de presbiterianos que rechazaban el sometimiento al Patronato del Estado. Para mayores referencias puede revisarse W.L. Mathieson, *Church and Reform in Scotland. A History from 1797 to 1843*, Glasgow, 1916; y Th. Hamilton, *History of Scotland*, Edimburg, 1893.
  - 2 Mackay vino como miembro de la sección juvenil de la Iglesia en el Movimiento Estudiantil Voluntario, ofreciéndose para la misión evangelizadora en 1912.
  - 3 Año en que el gobierno civilista de José Pardo, reformó el art. 4° de la Constitución de 1860, que decía a la letra: «La Nación profesa la Religión Católica, Apostólica, Romana: el Estado la protege, y no permite el ejercicio público de otra alguna», dando una moderada libertad para la formación de iglesias no católicas. A partir de estos años se establecieron en forma semioficial una docena de agencias misioneras no católicas.
  - 4 Conferencia de John A. Mackay en el salón de grados de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos en agosto de 1961. *Leader*, Lima, año 1961, n° 34, p. 124.



educación peruana. Desde su primera visita Mackay había tomado contacto con la educación, así estableció relaciones con un maestro escocés, don John Ritchie, miembro de la Sociedad Bíblica de Lima, que administraba con muchas dificultades una escuelita llamada «Diego Thomson», en alusión al educador escocés de credo baptista que acompañó a San Martín en la expedición libertadora de 1821. El colegio estaba ubicada en la calle Granados, contando con sólo treinta alumnos y por tanto con pocos profesores. Conocedor del inminente alejamiento de Ritchie, Mackay lo visitó para convencerlo que le transfiriera la dirección del plantel, lo cual fue aceptado, no sin antes advertirle seriamente las dificultades financieras del medio y el celo contra los «protestantes».

El 13 de junio de 1917 asumió oficialmente la dirección del reorganizado plantel el joven John A. Mackay, quien cambió el nombre del colegio a «Anglo-Peruano» y estableció, que todos los cursos debían darse en castellano, haciendo del inglés una lengua complementaria, trasluciendo su interés porque el colegio apareciera muy ligado a la cultura nacional. El primer año de reconversión del colegio, exigió mucha entrega de los esposos Mackay, quienes revisaron todo el programa pedagógico, establecieron la emulación educativa y una autodisciplina consciente entre los alumnos.

En ningún momento el colegio se presentó como un centro de evangelización, sino más bien como un espacio de libertad confesional, exento de prejuicios clericales. Es más, Mackay tomó distancia de los misioneros ingleses o escoceses que hacían oficios en Lima. En el colegio, se organizó un estudio bíblico dominical libre. En ese año Mackay tomó interés por la obra del joven Mariátegui, quien había ganado un concurso periodístico con un tema que llamó la atención del presbítero escocés «La procesión tradicional». También, tomó conocimiento del «escándalo» del cementerio Presbítero Maestro donde la bailarina Norka Rouskaya protagonizó un célebre baile nocturno, acompañada de un grupo de intelectuales entre los que destacaba el «colónida» Juan Croniqueur<sup>5</sup>.

---

5 Acto que provocó acaloradas protestas de la Iglesia Católica, y movilizaciones

En sólo un año la perseverancia de Mackay había transformado una escuelita elemental en un centro de enseñanza respetado y requerido. En 1918, la matrícula había subido a más de doscientos alumnos, lo que obligó a su traslado a un local más amplio de la calle Corcovado. Con mayor tiempo, el metódico escocés empezó a concurrir a la Universidad de San Marcos, a prestar atención al quehacer cultural y las inquietudes juveniles. Rápidamente se sintió atraído por quien era una leyenda entre los trabajadores, en sus hojas ácratas era llamado el Maestro, Manuel González Prada<sup>6</sup>. Liberado de las rencillas domésticas, tomó contacto con su antípoda, el anciano tradicionalista don Ricardo Palma, gran amigo de Unamuno.

## MACKAY Y LA PROTERTVIA

Mackay se vinculó a la vida intelectual asociándose a una tertulia estudiantil que bautizaron con el sugestivo nombre de «La Protervia», denominación tomada del Coloquio de los Centauros de Rubén Darfo, animada por el catedrático Víctor Andrés Belaunde, el artista Daniel Hernández, el universitario Luis Alberto Sánchez, el adolescente Edwin Elmore, Alberto Ureta, César Antonio Ugarte, Vegas García, Carlos Ledgard, Mariano Iberico, el escritor Manuel Beltroy y el propio Mackay; además de intermitentes artistas y diplomáticos que se acercaban atraídos por tan selecta reunión de espíritus.

Esta tertulia, guardando las distancias, trató de asemejarse a los grupos ilustrados del siglo XVIII, como la Sociedad «Amantes del País» que creó la primera revista *Mercurio Peruano*. Luis Alberto Sánchez hará remembranzas sobre esas célebres reuniones: «La Protervia fue para nosotros, los jóvenes, un mundo importante y hasta deslumbrador. Todos los martes asistían a la casa de la calle de Juan Pablo escritores, artistas, intelectuales, banqueros, gentes de

---

de congregaciones y cofradías en noviembre de 1917. Vease: Willian Stein, *Mariátegui y Norka Rouskaya*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1989.

6 «...en 1917, oí hablar a mi amigo Manuel González Prada, refiriéndose al movimiento reformador, a la Reforma Protestante del siglo XVIII». *Leader*, loc. cit.

pensamiento. Se discutía sobre cosas del día y sobre temas académicos un poco al modo de las academias virreinales. Luego nos reunía el tibio y fragante regalo de un chocolate hogareño y bajo las grandes pantallas verdes del comedor de la casa, seguían los debates. Nosotros oíamos callados, excepto Raúl Porras, un poco mayor que Vegas y yo, y además bastante más desperdiciado que nosotros»<sup>7</sup>.

Las reuniones se realizaban en distintos lugares, podía ser en Miraflores en la casa de Belaúnde, en la calle Juan Pablo de Lima o en Chosica. Cualquier lugar era bueno para agrupar a estas dos generaciones que marcarían los rumbos culturales y políticos de gran parte del siglo XX peruano.

A partir de esta fecha Mariátegui toma conciencia de la presencia del presbítero escocés. Y éste, al contacto con la prensa, es atraído por la inquieta prosa de Juan Croniqueur.

En poco tiempo Mackay se había integrado al quehacer cultural limeño. Correspondiendo a su espíritu académico, se matriculó en la Facultad de Letras de San Marcos, para realizar su doctorado en letras sobre un personaje que despertaba su interés: Unamuno<sup>8</sup>.

---

7 Luis Alberto Sánchez: «Sobre el Mercurio Peruano y su fundador», en el *Mercurio Peruano*, n° 474-475, jun-oct. de 1968, p. 287. Años después agregará el propio Sánchez: «Yo tenía entonces 18 años y fui uno de los precoces miembros de eso que se llamaba La Protervia, de puro ser bueno lo llamaban la protervia, las paradojas se suelen hacer -los buenos quieren parecer malos y los malos quieren parecer buenos. Mackay concurría los martes sistemáticamente a las reuniones de La Protervia. Se discutía sobre el heroísmo, sobre la educación, sobre la belleza, a veces algunos chistes, otras veces algunas visitas y siempre un succulento chocolate al final». *Leader*, n° 46, 1973, p. 64.

8 Don Miguel de Unamuno (1864-1936) era un personaje ampliamente conocido en la vida intelectual del país. El profesor de la Universidad de Salamanca, conocía sobre el movimiento literario y tenía una visión panorámica de nuestra historia. Mantuvo una sólida amistad con Ricardo y Clemente Palma, con Carlos G. Amézaga, a quien le confesara en una epístola de 1900 que admiraba a Manuel González Prada, «...autor de unas *Páginas Libres* que me gustaron mucho, pero mucho» (*Contacto*, Lima, 1991, n° 1, p. 41). Posteriormente, mantendrá correspondencia con José Santos Chocano (a quien llamará «poeta representativo de América»), José de la Riva Agüero, Enrique López Albújar, Francisco y Ventura García Calderón (del primero dirá: «Es también un espí-



La sustentación de la tesis, «Don Miguel de Unamuno: Su personalidad, su obra e influencia», en agosto de 1918, en el salón de grados de Letras, fue todo un acontecimiento que atrajo a muchos estudiantes y público en general, quienes al finalizar la sustentación ovacionaron prolongadamente al erguido escocés, que hacia gala de un perfecto castellano y un descollante conocimiento de la cultura hispánica contemporánea. Mariátegui, como todos los miembros de su generación, se sintió atraído por el estudio de la espiritualidad en la tesis de Mackay, quien presentaba un Unamuno mas cristalino al heroísmo buscado por esta generación. A partir de esta introducción sanmarquina, el autor de *Vida de don Quijote y Sancho* será estudiado y seguido en su prédica «agonista» con entusiasmo por los más jóvenes. Con estas marcadas referencias de Mackay, a fines de 1919 Mariátegui viajó a Europa, interesado por conocer directamente al admirado Unamuno.

A partir de su tesis doctoral el presbítero escocés, se convirtió en uno de los más decididos difusores del pensamiento unamuniano, conjuntamente con el sobresaliente joven Edwin Elmore Letts (1890-1925), usando como tribuna de esta empresa a la novísima revista *Mercurio Peruano*, fundada en 1918 bajo la dirección de Víctor Andrés Belaúnde.

A pesar que sólo vivió nueve años en el Perú, Mackay siempre se sintió ligado a nuestro país por su cultura y su propia existencia familiar: tres de sus cuatro hijos nacieron en el Perú (Isabel, Duncan y Ruth), a los que inculcó un sentido de identidad con su patria adoptiva.

---

ritu de los que por ahí hacen falta») y José Carlos Mariátegui, tras su viaje a Europa. Sus artículos y ensayos eran reproducidos en las revistas y periódicos de la época, como *El Comercio* y *La Prensa*, por citar a los mas difundidos.



## MACKAY Y LAS GENERACIONES DEL NOVECIENTOS Y DEL CENTENARIO

Después de su descollante sustentación doctoral, los universitarios, que ya expresaban sus críticas al sistema pedagógico, propusieron la contratación del flamante doctor John A. Mackay como profesor de filosofía. Así, fue llamado a ocupar la cátedra de Metafísica, que comprendía el estudio de la teoría del conocimiento y los límites del conocer, cuyo gran centro de atención era Kant, y el curso de Filosofía Contemporánea, en el cual por primera vez se introdujo la crítica de Oswald Spengler y su obra *La decadencia de occidente* (1919), ello es novedoso teniendo en cuenta que en la filosofía sanmarquina había un predominio cerrado de los textos de Krause, Ahren y Spencer.

La estima y respeto intelectual que ganó Mackay fue múltiple. Podemos encontrar entre sus allegados, indistintamente, a los jóvenes que años después formarían la vigorosa generación del Centenario así como los hombres que habían forjado su prestigio académico en la generación del Novecientos. Serían amigos de Mackay: Víctor Andrés Belaúnde, José Gálvez, José Carlos Mariátegui, Oscar Miró Quesada, Honorio Delgado, Hermilio Valdizán, Carlos Monge, Julio C. Tello, Manuel Beltroy, Raúl Porras Barrenechea, Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alberto Arca Parró, Erasmo Roca, Edwin Elmore y Jorge Guillermo Leguía, entre otros.

Sin duda, la simpatía que transmitía Mackay hizo que conquistara el respeto de la naciente generación reformista de la antigua universidad, en donde coincidían espiritualistas con agnósticos. Por breve tiempo, asumió la dirección del Departamento de Filosofía y Letras. El flamante profesor sanmarquino estableció sólidos lazos culturales con los más jóvenes, quienes en su modismo jugetón lo llamaban «Don John», a muchos de ellos inclusive los convocó a la labor magisterial en el Colegio Anglo-Peruano. Incorporó como profesores a Raúl Porras Barrenechea, Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge Guillermo Leguía, Jorge Basadre, Manuel Beltroy y Erasmo Roca. Como lo reconocerían años después, esta experiencia educati-

va, sería una de las bases para propugnar en el Primer Congreso de Estudiantes del Perú, en la ciudad del Cusco, en 1920, la creación de las Universidades Populares, como extensión universitaria, que con nuevas técnicas pedagógicas diese la batalla contra la ignorancia.

## MACKAY Y LOS SUCESOS DE MAYO DE 1923

La prédica de Mackay tenía dos grandes temas: la reforma educativa y la libertad religiosa. De alguna manera esas ideas coincidían con el programa anarco-sindicalista -que había llevado a cabo el exitoso paro por las ocho horas en 1919-, que en todas sus acciones demandaba como reivindicación la extensión y gratuidad de la educación. El segundo punto coincidía con la predica liberal y laica que venía desde el siglo XIX, con la crítica de Francisco Javier Mariátegui, Benito Laso, Vigil, Mariano Amézaga y González Prada. Por ello, cuando se produjeron los sangrientos sucesos del 23 de mayo de 1923 o el intento leguista de consagrar el Corazón de Jesús como símbolo del Estado, el presbítero fue considerado por la policía secreta como uno de los instigadores al lado de los masones, sin realmente haber tenido la más mínima participación en dicha protesta.

Tan es así, que cuando Haya de la Torre fue perseguido como coautor de las movilizaciones y buscó el apoyo de su antiguo director, éste con sentido samaritano y a pesar de los altos riesgos que implicaba refugiar al joven perseguido le dio un discreto hospedaje en la residencia de internos en Miraflores, lugar donde la policía no buscó. Años después escribiría el director del Anglo-Peruano: «Víctor Raúl Haya de la Torre nos metió en un gran problema. El gobierno le buscó por todas partes por su participación en un disturbio universitario. Raúl estuvo escondido en el internado del Colegio Anglo-Peruano en el barrio de Miraflores durante cinco meses»<sup>9</sup>.

---

9 Tomado de John H. Sinclair : *John A. Mackay: Un escocés con alma latina*, Ed. CUPSA, Mexico, 1990, p. 93.

Por estas mismas sospechas, se vio obligado a alejarse del Perú, para evitar comprometer su obra educativa; cuando años después estuvo de paso fue hostilizado por la policía y, paradójicamente en 1961, de regreso al Perú a recibir las Palmas Magisteriales, los archivos policiales lo seguían considerando un «hombre peligroso de izquierda», por lo cual a su llegada al aeropuerto, este venerable anciano fue escandalosamente detenido por algunas horas, hasta aclarar su real situación de huésped del propio gobierno peruano<sup>10</sup>.

## MARIÁTEGUI Y MACKAY

La relación entre José Carlos Mariátegui y John A. Mackay, tiene que ser vista en la interrelación afectiva e intelectual que ambos se prodigaron. Uno transmitiéndole la realidad de un país exótico para el ojo escocés, el otro contagiándole sus ideas pedagógicas y, sobre todo, explicando el *éthos* calvinista en su relación con la reforma protestante.

La temprana relación entre el periodista Juan Croniqueur y el difusor de Unamuno, será un punto de referencia indeleble entre el escocés y el peruano. Su diferencia de edades era de sólo cinco años, Mackay cuando llegó al Perú tenía 27 años, Mariátegui 22. Mackay sólo vivió nueve años en el Perú: su obra e influencia será permanente, conoció al inquieto Juan Croniqueur, pero también admiró al José Carlos Mariátegui, maduro y decididamente revolucionario, que retornó en 1923.

Mackay influirá sobre Mariátegui en tres aspectos: en la admiración a Unamuno, en el tema religioso y en su crítica pedagógica. Para Mackay, don Miguel de Unamuno era uno de los «...grandes místicos herejes». En el pensamiento unamuniano destacan el sentido de misión humana y el simbolismo de la lucha agónica. Esta, sin

---

10 Tomamos la referencia de la conversación sostenida por José Míguez Bonino -quien también fue detenido en dicha acusación- y Juan Sinclair (08-09-1989). *Ibid.*, p. 107.



duda era una de las manifestaciones del irracionalismo que se expresaba en Europa en sus versiones vitalistas o espiritualistas. La fuente más verídica que tuvo Mariátegui de Unamuno provenía de Mackay, quien había tenido una plática larga con el maestro de Salamanca, durante dos días en 1915 en el hotel Hendaya, pasando la frontera de España con Francia. Con su experiencia europea, Mariátegui acrecentara su estima por Unamuno, de quien inclusive tomara el consejo vital dado a sus alumnos : «Que se enamore de una gran idea, se case con ella, forme un hogar y críen una familia». La paternidad de la muy difundida recreación mariateguiana: «Despose una mujer y unas ideas...», está en Unamuno.

En el tema religioso Mackay proveerá de información a Mariátegui sobre la «misión» apostólica de los núcleos protestantes en latinoamérica. De los esfuerzos de Diego Thomson al inicio de la República<sup>11</sup> y el heroico apostolado del suizo Francisco Penzotti, que pasó ocho meses en una cárcel peruana por su manifiesta «fe cismática»<sup>12</sup>. Del complejo esencialismo protestante, su prédica ecuménica y sus afanes congregacionistas. Y cómo la evangelización protestante no había podido prosperar hasta 1915, no sólo por la persecución y la intolerancia, sino además porque los protestantes se limitaban a manifestarse en oración piadosa. Mackay, desde un primer momento, anotó que el tema educativo, era uno de los puntos que movilizaba las demandas más sentidas en los sectores medios y artesanales, de de allí que se propusiera difundir su credo reformista por medio de una obra laica: la educación.

---

11 Mariátegui anotara en *Siete Ensayos* en el tema de la independencia :«La Constitución republicana desde el primer momento proclamó el catolicismo religión nacional. Mantenedos dentro de la tradición española, carecían estos países de elementos de reforma protestante».

12 Penzotti, miembro de la Iglesia Metodista Episcopal de EE.UU., fue apresado en 1891 por distribuir folletos de la Sociedad Bíblica Norteamericana, acusado de haber violado el artículo cuarto de la Constitución de 1860. Tras un sonado proceso fue absuelto por la Corte Suprema, ante la presión del propio gobierno norteamericano, en cuyo fallo sostuvo que el acusado no era pasible de culpa pues no había hecho público su culto, al no haberselo permitido establecer un templo en Lima.



Empero, Mariátegui considerará que ello era tardío y limitado, pues si «el protestantismo no consigue penetrar en la América Latina por obra de su poder espiritual y religioso sino de sus servicios sociales (YMCA, misiones metodistas de la sierra, etc.), éste y otros signos indican que sus posibilidades de expansión normal se encuentran agotadas. En los pueblos latinoamericanos, las perjudica además el movimiento antiimperialista, cuyos vigías recelan de las misiones protestantes como de tácitas avanzadas del capitalismo anglosajón : británico o norteamericano»<sup>13</sup>.

En este diálogo, Mackay tiene la lucidez de colocarse por encima de sus convicciones para ponderar la crítica mariáteguiana: «Mariátegui, tiene razón -dice Mackay-, en criticar un protestantismo que se presenta como agente educacional o como servicio social más bien que como fuerza religiosa»<sup>14</sup>.

En otro tema donde el presbítero escocés tendrá diálogo con Mariátegui, sera en el tema de la educación. Mackay , director de un centro educativo, desde su llegada estuvo vinculado al debate educativo que libraron Alejandro Deustua y Manuel Vicente Villarán, sobre el tipo de educación mas conveniente para el Perú. Mackay estuvo mas próximo a Villarán. Sin embargo, creía -como lo había experimentado en su natal Inverness, en Escocia, y en la Residencia de Estudiantes de España, centro dirigido por el krausista<sup>15</sup> Giner de los Ríos- que era posible establecer una educación alternativa a la elitista educación formal, por ello, alentó el acuerdo del Primer Con-

---

13 La Young Men's Christian Association (YMCA), originalmente fundada en Londres en 1844, en el Perú recién apareció en 1920, como una institución educativa laica de recreación, vinculada a los más diversos sectores sociales, desde los universitarios hasta los artesanos de Vitarte. En ese mismo año el Santo Oficio la condenó como «peligrosa».

14 Tomado de la presentación de José Míguez Bonino a la obra de Sinclair, *op. cit.*, p. 17.

15 El krausismo fue un movimiento filosófico que se expandió por toda Europa y parte de latinoamérica en el siglo XIX. Proviene del filósofo alemán Krause, una de cuyas manifestaciones mas pronunciadas es su afán pedagógico. Tuvo larga duración en España donde desarrollo un vigoroso movimiento de extensión universitaria, hasta comienzos de la guerra civil.

greso de la Federación de Estudiantes del Perú, de crear las Universidades Populares, donde participó como uno de sus consejeros.

En materia educativa era considerado por los estudiantes reformistas una autoridad en pedagogía contemporánea, habiendolo probado en la enseñanza escolar y universitaria. Esta generación que decía «no tener maestros», consideraba a Mackay como su gran consejero académico, resaltando su Bachillerato de Princeton y su Magister en la Universidad de Aberdeen .

Ello se puede testimoniar. Si revisamos el primer número de la revista *Claridad*<sup>16</sup>, dirigida por Haya de la Torre, encontraremos nítidamente su presencia: su conferencia «Intelectuales de panteón», transcrita de *El Mercurio Peruano*<sup>17</sup>. Siendo presentado como el «Dr. John A. Mackay, de la Universidad de Aberdeen»; una traducción del libro «South America Today» de Samuel G. Inman, donde se lee: «El Perú todavía está muy saturado del espíritu jesuítico tanto en la Iglesia como en el Estado; por esto, no ha producido los constructores de un régimen honrado y liberal»; una sección «A los católicos» donde abundan las citas cuidadosamente extractadas de San Ambrosio, San Marcos, San Agustín, San Gregorio, San Mateo, etc.; además, es importante anotar la estima que se mantiene sobre los novecentistas españoles, allí figuran Pío Baroja, Unamuno, Benito Pérez Galdós; y una de las primeras entrevistas a José Carlos Mariátegui, donde señala la redacción de la revista juvenil, que él no es un «intelectual de Panteón» -en la crítica de Mackay-, sino una «depurada mentalidad». Es importante ubicar, la crítica iniciada por la juventud contra el modelo educativo imperante, y la «falta de maestros», que denunciara la «generación del Centenario». La crisis de civilización, expresará también según el Amauta una crisis de

---

16 Subtitulada «Órgano de la Juventud Libre del Perú», Lima, año 1, n° 1, primera quincena de mayo de 1923.

17 John A. Mackay colaboró de manera permanente durante su residencia en Lima con la revista fundada por Víctor Andrés Belaúnde. Escribió «Dos apóstoles de la democracia», en el n° 5, de noviembre de 1918; «Wordsworth y Los Laquistas», en el n° 15, de 1919; «La profesión de hombre», n° 33-34 de 1921; y, «Los intelectuales y los Nuevos Tiempos» n° 57, de marzo de 1923.

ideas , repitiendo Mariátegui al profesor escocés: «Son los intelectuales de panteón de los que ha hablado en una conferencia el doctor John Mackay»<sup>18</sup>.

En 1923, Mackay es uno de los pocos profesores apreciados por los contestatarios sectores juveniles y los radicalizados núcleos del sindicalismo. Este primer numero de *Claridad*, es el preludio de las jornadas de protesta que se desencadenarían desde el 23 de mayo, contra la consagración del Perú al Corazón de Jesús, donde Mackay, sintiendo agredido su laicismo, no tuvo intervencion directa, participando sólo en el auxilio a los jóvenes perseguidos.

¿Por qué Mackay tuvo aceptación en los sectores más contestatarios al orden religioso institucional? Porque Mackay representaba el naciente movimiento ecuménico, liberado de cualquier tipo de fanatismo religioso, o prejuicio de sectarismo fundamentalista<sup>19</sup>; en este espíritu, el profesor John A. Mackay, se convirtió en una especie de consultor de los espíritus más avanzados, entre los que participó Mariátegui. Mackay, en su época era quizá el personaje que más sabia en nuestro medio sobre las iglesias en el mundo en su explicación académica, así lo acredita su bachillerato en Teología. Mariátegui, liberado de cualquier ateísmo vulgar dirá en *Siete Ensayos*: «La critica revolucionaria no regatea ni contesta ya a las religiones, y ni siquiera a las iglesias, sus servicios a la humanidad ni su lugar en la historia».

En su reflexion Mackay actualizó un concepto: Cristófilo, para referirse a aquellos que sin ser cristianos en el sentido eclesiástico, practican una inmensa devoción y amor por el género humano. En esta categoría de individuos colocó a su amigo José Carlos Mariátegui.

Con el transcurso de los hechos, Mackay se incorpora de lleno

---

19 Recuérdese que a contrapelo de los movimientos ecuménicos, representados por Mackay, desde 1910-1915 apareció en Chicago, la revista *The Fundamentals*, una celosa y dogmática publicación, que prefiguro una imagen, tambien de intolerancia en ciertos sectores evangélicos norteamericanos.



a la dinámica cultural peruana. Otro personaje admirado por los sectores juveniles fue José Vasconcelos, cuyo pensamiento vitalista y su obra pedagógica eran asumidos como ejemplares. Cuando el controvertido poeta José Santos Chocano atacó al pensador mexicano, rápidamente se publicó una declaración de solidaridad, entre los que firmaban figuran José Carlos Mariátegui, John A. Mackay, Manuel Beltroy, Armando Bazán, Carlos Manuel Cox, Jorge Guillermo Leguía, Eugenio Garro, Luis Alberto Sánchez, Carlos Velásquez, Lucas Oyague, Emilio Goyburo, Eloi Espinoza, Luis Berninsone y Edwin Elmore Letts -entrañable amigo del presbitero escocés -, este último, posteriormente herido de muerte por el propio Chocano en la puerta del diario *El Comercio*. Elmore, era hijo de un ingeniero sajón, de ideas protestantes, ferviente admirador de Unamuno, su muerte afectó de manera directa a Mackay, quien admiraba su precocidad intelectual.

En 1925 el profesor John A. Mackay dejaba el Perú, cuando ya hacía egresar la primera promoción de su prestigioso colegio. Su obra pedagógica era impresionante, había encontrado una pequeña escuela y se alejaba, dejando un prestigioso colegio; se había comprometido plenamente con la cultura del país, había participado de la experiencia educativa de las Universidades Populares y del despertar cultural de los años veinte, habiendo sido colaborador permanente en el *Mercurio Peruano*, *Claridad* y posteriormente *Amauta*. Su nombre será citado con respeto por todos aquellos que sintieron de cerca su ecuménico magisterio, entre ellos Mariátegui.

Mackay viajó a Montevideo, en misión evangelizadora, pero desde allí mantuvo permanente comunicación con el quehacer peruano. En 1927 publicara su testimonio religioso ...*Mas Yo os digo*. En 1929 cuando Mariátegui tuvo una nueva recaída en su salud resentida, Mackay estuvo con él para ratificarle su solidaridad, allí le informa al Amauta que está leyendo los *Siete Ensayos* y le anuncia: «Tendré ocasión de referirme a sus opiniones en un libro que estoy preparando en inglés, y que pienso sacar luego en castellano, bajo el título de *Fuerzas y tendencias espirituales de la América del Sur contemporánea* (...) Me interesa sobremanera el capítulo 'El problema religioso' (...). Tengo grandes deseos de conversar largo con Ud.»



Este encuentro por diversas circunstancias no se produjo, Sin embargo el Colegio fundado por Mackay siguió su expansión, se trasladó a su local de la Av. Petit Thouars No 179 -a pocas cuadras de la histórica casa de Mariátegui en el Jr. Washington izquierdo-, siendo inaugurado por el propio Presidente Augusto B. Leguía; el prestigio y la confianza que existía hacia el colegio la expresaron personalidades tan apreciadas como José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez y el propio Alfredo González Prada, que matricularon a sus hijos en dicho centro académico. Una muestra más de la proximidad que sintieron todos estos intelectuales por la obra pedagógica y humana de Mackay.

Jose Carlos Mariátegui pudo apreciar el cierre de iglesias que se dio en México, que provocó el surgimiento de la guerrilla cristera, tuvo noticias de la creación del Estado autónomo de El Vaticano, y también de los progresos evangélicos en Uruguay, Chile y Argentina. Alcanzó a leer con interés la revista del colegio Anglo-Peruano<sup>20</sup>, titulada *Leader*, aparecida desde 1926, uno de cuyos organizadores fue el socialista Alberto Arca Parró.

Mariátegui murió el 16 de junio de 1930, sin haber podido recibir el libro ofrecido por Mackay. Este, recién lo pudo publicar en inglés en 1932, con el título *The Other Spanish Christ (El otro Cristo español)*, donde dedicará todo un ensayo a su amigo José Carlos: «Mariátegui poseía las cualidades del apóstol (...) fue el escritor más erudito y dinámico sobre temas sociales en todo el continente sudamericano». Al analizar el tratamiento del tema religioso por el Amauta señalaba: «Trataba el problema con gran reverencia y penetración, pues tenía plena conciencia de la significación de los valores religiosos, pero estaba convencido de que el socialismo revolucionario era el verdadero sucesor de la religión de nuestros días».

En este libro Mackay rememora las tertulias que mantuvo con Mariátegui, en su celebre salón , llamado el «rincón rojo»: «Visitar-

---

20 En 1942, el colegio Anglo-Peruano tomó el nombre con que se le conoce actualmente: «San Andrés».

lo en su hogar , y escuchar aquella su suave voz proclamando, en medios acentos, una filosofía militante de la vida, tan extrañamente en desacuerdo con el físico frágil de su dueño, constituía ciertamente una experiencia inspiradora».

Mariátegui sintió el impacto de esta personalidad singular en la historia de nuestras ideas religiosas, así , como Mackay, nunca dejó de señalar la influencia mariateguiana para una mejor comprensión del misticismo telúrico de los peruanos.

John Mackay es una personalidad relevante, que como diría Luis Alberto Sánchez, «no se encorba ni por dentro ni por fuera». Mantuvo luchas en defensa de los derechos civiles en los Estados Unidos, se enfrentó al senador Joseph McCarthy -en los tiempos de su auge político-, a quien acusó de «inquisidor»; se manifestó contra la agresión a Cuba, contra la guerra de Vietnam y, en general, contra la incruenta guerra fría. Cruzó continentes geográficos e ideológicos, dio conferencias en defensa de los derechos humanos, se multiplicó dando sermones en defensa de los derechos de la mujer y contra todo tipo de persecución religiosa. Su recia personalidad, en medio del sectarismo ideológico de una época, fue el símbolo del diálogo y la condescendencia, entre creyentes de diversas religiones, y entre éstos y los no creyentes. Su imagen íntegra es la expresión de la tolerancia y la mística sin quebrantos, que tanto estimó y admiró Mariátegui.